



El mundo de Jotabeche

687257

Por Alfredo Aranda

Hay una época en la historia de Chile y de manera fundamental en la historia de Copiapó. Aquella que abarca entre los años 1811 y 1868, que encierra la vida y muerte de un ciudadano ejemplar. Relucían en él talento, las virtudes ciudadanas, su patriotismo y esa dinámica trayectoria en la que evidenció un entrañable amor a su tierra natal, para la que buscó desde su juventud hasta la muerte el progreso que siempre debía surgir del trabajo, de la honradez y de la justicia.

En el próximo mes de agosto se han de cumplir 170 años de su nacimiento y su nombre, el de José Joaquín Vallejos, y el de su seudónimo Jotabeche, parecen haber entrado en las sombras de un olvido injustificado y aun, para las nuevas generaciones, de su desconocimiento.

De aquí surgió la necesidad de realizar una investigación bajo el patrocinio del Instituto de Literatura Nortina e Investigaciones Etnoculturales, que dirige el profesor Roberto Lehnert, en común acuerdo y con un convenio suscrito entre la I. Municipalidad de Copiapó, y la sede de la Universidad de Chile, que ahora proseguirá la Universidad de Antofagasta. Reharemos así la vida del más notable escritor costumbrista que tuvo Chile, en la época más culminante de la historia de Copiapó, jalonada por el descubrimiento del famoso mineral de Chañarillo, en 1832, y de otras riquezas mineras.

En el centro de un esplendor que irradiaba su riqueza hacia la capital de Chile, está la figura de José Joaquín Vallejos, cuyo seudónimo lo tomó de las iniciales de los nombres y el apellido de uno de sus amigos más directo, el joven argentino Juan Bautista Chaigneau, con quien compartía sus distracciones sociales. Así surgió JOTABECHE, un personaje muy diferente de lo común, de humilde extracción social a la que imponiéndose sólo gracias a su talento y al propósito de superación, con cuyas armas empezó a intervenir en la vida pública, como regidor de Copiapó y como fundador propietario del periódico "El Copiapino", que mantuvo bajo su dirección desde 1846 hasta 1848, constituido como una tribuna respetable que el escritor usó en función periodística, a fin de destacar las costumbres pueblerinas, señalando sus vicios y virtudes, y como para representar ante la autoridad lo que significaba de beneficio y progreso para Copiapó y la región.

"El Copiapino" fue un periódico notable por su realismo y amenidad, y podría aseverarse que logró ser el mejor intérprete de la vida física y espiritual de una ciudad. Figura allí sólo una parte reducida de sus artículos de

costumbres. La mayoría fue publicada en "El Mercurio" de Valparaíso y otros diarios. Recopilándolos, concluimos en que allí está una muestra valiosa de la historia de Copiapó, de su portentoso auge minero; el proyecto de la construcción del Ferrocarril de Caldera a Copiapó, para cuyas obras Jotabeche entregó su aporte de cincuenta mil pesos de la época. Careciendo de riqueza, siendo permanente pobre, compró una pertenencia minera y adquirió cierta fortuna. Pero éste no era su destino. Tuvo otras ambiciones de orden público y así llegó a ser secretario de la Intendencia de Maule y diputado por Vallenar.

Su ambición máxima fue la de llegar a ser abogado, pero sólo realizó estudios incompletos en La Serena y el Liceo de Chile. De ahí concurre a algunas clases del Instituto Nacional. El amor por su tierra lo hizo volver a Copiapó donde produjo sus más notables artículos de costumbres, los que tocaban todos los temas de la época, conciliando el permanente interés del lector. Y si es cierto que Jotabeche tuvo como "leit motiv" de sus escritos la vida y el alma de su época, no es menos efectivo que en su extensa producción predomina una vena humorística, la gracia innata, generosa con el desvalido. Lo notable es que el escritor vio con su sagacidad espléndida, no sólo los grandes sucesos, vio los detalles. Se refirió a menudo a lo que él llamó "ocurrencias caseras", como las multas por delitos menores, como embriagarse en público, galepar en las calles, tener una reunión a altas horas de la noche. "El Copiapino" publica, además, avisos ingeniosos como "Vendo una capa", "Una mesa de billar con su completa dotación de tacos y bolas". Pero el más notable nos pareció ser el que decía: "Se da vista a los ciegos y se enderezan los bicos", con los siguientes detalles: "Debiendo el Dr. Garviso y su Compresor, Dr. Natero, permanecer en ésta hasta el 20 del actual, previene al respetable público copiapino que, durante su permanencia, se ocuparán de su profesión médico-quirúrgico, dedicándose especialmente a las operaciones que se refieren a enfermedades de los ojos y de la uretra. Quiénes gusten honrarles con su confianza los hallarán en el café del señor Padilla, Dr. Garviso, Dr. Natero.

Jotabeche tuvo en su estorno, y en los escasos 47 años que vivió, un mundo fascinante que se inicia con su cargo de regidor y termina con el de Ministro de Chile en Bolivia. Muerta su esposa poco antes, el ilustre escritor cierra sus ojos en Copiapó, en 1868, y sus huesos reposan allí en la más humilde tumba.

El Mercurio, Antofagasta, 19-10-1987

El mundo de Jotabeche [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mundo de Jotabeche [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile